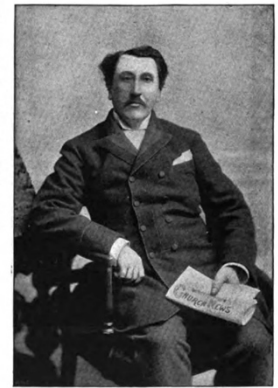


Hemos estado en una serie de Adviento que conecta himnos navideños muy conocidos con pasajes bíblicos que cuentan la historia del nacimiento de Jesús. Esta noche vamos a ver el himno "*¿Qué niño es este?*"—que acabamos de cantar— y el pasaje de Mateo 2 que acabamos de escuchar leído. Permítanme empezar con un poco de contexto sobre el himno. No es ni de lejos tan controvertida como "*Oh Holy Night*", que vimos la semana pasada, pero puede que sea aún más cercana.

"*¿Qué niño es este?*" fue escrito en 1865 por **William Chatterton Dix**. A diferencia de muchos compositores de himnos o artistas de adoración contemporáneos, Dix no fue músico, poeta, teólogo ni pastor profesional. Era un hombre de negocios—un gerente de seguros en Bristol, Inglaterra. En otras palabras, cualquiera que esté esta noche podría escribir letras que se canten en todo el mundo 160 años después. Escribió alrededor de 40 himnos, principalmente por devoción personal, aunque más tarde los publicó para que otros los usaran.



MR. W. CHATTERTON DIX.  
(Author of "Come unto Me, ye weary.")  
From a Photo. by Larkin Hall, Ct/Am.

Este himno en particular fue escrito durante una temporada en la que Dix luchaba profundamente con un propósito y dirección en la vida, sufriendo una grave enfermedad y depresión. "**¿Qué niño es este?**" **no es una pregunta retórica**. Es la pregunta honesta de un hombre que intenta entender quién es realmente Jesús y qué significa seguirle. Si estás aquí esta noche con preguntas genuinas sobre Jesús—buscando sinceramente saber quién es y qué significa seguirle—este himno es para ti, al igual que el pasaje de Mateo.

La melodía, *Greensleeves*, es mucho más antigua. Es una canción folclórica tradicional inglesa que data de alrededor de 1580 y se atribuye a un hombre llamado Richard Jones. **El título original era "Una nueva canción del norte de la señora Greene Slevs."** Sí, esa ortografía es correcta—y agradezco que el inglés haya evolucionado desde entonces.

"*Greensleeves*" es mencionado tres veces en la obra de Shakespeare *Las alegres comadres de Windsor*, escrita unos 17 años después. En un momento dado, un personaje exclama: "¡Que el cielo llueva patatas! ¡Que truene al ritmo de *Greensleeves*!" Normalmente no pienso en la música del siglo XVI como un trono, pero ahí lo tienes.

En cualquier caso, la melodía encaja bien con las palabras. Es un poco misterioso—interrogante, reflexivo, buscador. La tonalidad menor no es triunfal ni exuberante. "*¿Qué niño es este?*" desde luego no es "*Alegría para el Mundo*." Nos invita al misterio sagrado y a la reflexión reflexiva. Y ese sentido de misterio y búsqueda es exactamente lo que vemos en Mateo 2.

Los Magos vienen de Oriente y hacen su propia pregunta: "**¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Vimos su estrella cuando salió y hemos venido a adorarla**" (Mt. 1:2). Son buscadores, guiados por preguntas. A pesar de la canción "*Nosotros, los Tres Reyes*", los Magos no eran reyes. Y las Escrituras nunca nos dicen cuántos eran. Trajeron tres tipos de regalos: oro, Frankenstein... Perdona... incienso y mirra—así que, tres regalos, pero podría haber habido dos Magos o diez. Simplemente no lo sabemos.

Lo más probable es que fueran astrólogos o eruditos. "Desde el Este" era un idioma judío común para Babilonia o Persia—aproximadamente la actual Irak o Irán. Plantea una pregunta importante: ¿Por qué personas de tan lejos asociarían una estrella inusual con un rey judío? Israel no era exactamente una superpotencia global en ese momento. De hecho, estaba bajo ocupación romana. ¿Por qué viajar cientos de millas para honrar a un rey judío recién nacido?

Aunque no podemos estar absolutamente seguros: **existe una conexión histórica muy fuerte que se remonta a varios cientos de años atrás, cuando Israel fue conquistado por Babilonia y muchos judíos fueron exiliados y dispersos por todo el Imperio Babilónico.**

Babilonia fue posteriormente conquistada por Persia, una transición que tuvo lugar durante la vida del profeta Daniel. Daniel sirvió bajo ambos imperios y

era conocido por su fe audaz y su testimonio público. El libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre recoge gran parte de lo que enseñó: que el Dios del cielo establecería un reino que nunca sería destruido; que una figura emergente como un "Hijo del Hombre" recibiría dominio, gloria y un reino eterno; que Jerusalén sería restaurada en relación con este ungido.

**Daniel enseñó estas cosas mientras vivía en Babilonia, el corazón del mundo oriental.** No es difícil imaginar cómo su mensaje habría resonado con los exiliados judíos a lo largo de generaciones, y cómo también podría haber captado la atención de eruditos babilonios y persas—personas interesadas en los cielos, las realidades espirituales y las señales divinas.

Así que, aunque el exilio fue una tragedia para Israel, también pudo haber sido el medio por el cual Dios plantó conocimiento de él y semillas de fe en Oriente—semillas que dieron fruto unos 550 años después, cuando los Magos vinieron a buscar a Jesús. Las piezas encajan más fácilmente de lo que podríamos pensar.

Luego está Herodes, cuya respuesta es lo opuesto a la de los Magos. **Está bien documentado que Herodes era paranoico, movido por el miedo y obsesionado con el poder.** Haría cualquier cosa para proteger su posición. Así que cuando se entera de un recién nacido "rey de los judíos", se siente profundamente perturbado—y su miedo se extiende. Mateo nos dice que "toda Jerusalén" se perturbó con él, usando un poco de hipérbole. No se refiere a todos los residentes, sino al liderazgo gobernante—el centro del poder—de forma similar a como podríamos referirnos a "Olympia" cuando hablamos del gobierno estatal.

La estrella en sí sigue siendo un misterio. Se han propuesto muchas teorías, pero para el Dios que dio voz al universo para que exista, nada de esto es imposible. La estrella guía a los Magos hasta Jerusalén, pero allí necesitan una guía más específica. **Los líderes religiosos judíos les indican Miqueas 5:2, indicándoles que vayan a Belén.**

Y allí encuentran a Jesús y les presentan sus dones: oro, incienso y mirra. Oro, lo sabemos. Las otras dos son resinas, esencialmente aceites. Se podría

decir que estos tipos fueron los primeros vendedores de "aceites esenciales". Échales la culpa a ellos por la locura. Luego, habiendo sido advertidos en un sueño, desobedecen la petición de Herodes de informar una vez que hayan encontrado a este rey, y regresan a casa por una ruta diferente.

Cuando reflexiono sobre esta historia —y sobre la larga historia que probablemente llevó a los Magos a Jesús— me encuentro haciéndome dos preguntas. Primero: **¿Cómo llegué a la fe en Jesús?** ¿Quién me influyó? Mis padres ciertamente lo hicieron, así que para mí la historia familiar es fundamental. Pero también profesores de escuela dominical. Pastores de la iglesia de mi infancia. Amigos y familiares. Pero si retrocedo más atrás en la historia de mi familia, sinceramente no sé dónde empezó todo. Hace generaciones, alguien dijo: "Estoy siguiendo a Jesús", y esa decisión resuena hasta mí, que estoy aquí esta noche.

¿Quién te trajo a este lugar? ¿Quién te transmitió la fe? ¿Hasta dónde puedes rastrearlo? Quizá no estés realmente en un lugar de fe en Jesús, pero haces preguntas honestas como "¿Qué niño es este?" y estás aquí solo o porque un vecino te invitó hace unos días. Quienquiera que te haya influido, su legado se está viviendo aquí esta noche mientras celebramos el nacimiento de Jesús, el Rey de reyes y Señor de los señores.

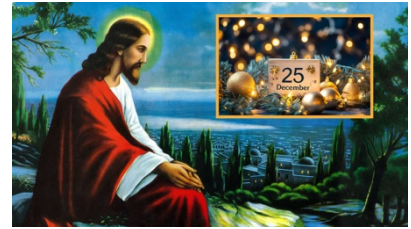
La segunda pregunta es esta: **¿Qué tipo de legado espiritual estoy creando ahora mismo?** Para algunos, eso es para tus hijos o nietos. Pero no necesitas ser padre o abuelo para construir un legado: amigos en el colegio, compañeros de trabajo o vecinos en tu calle son el tipo de relaciones que todos tenemos. No controlamos si nuestra influencia dura cientos de años como pudo haber sido la de Daniel—pero *sí* moldeamos vidas en nuestra propia vida.

No necesitas ser un experto en teología para dejar un legado de fe. William Chatterton Dix es un recordatorio poderoso de ello. En medio de la enfermedad y la depresión, se sumergió en las Escrituras buscando consuelo y sentido. No solo encontró sanación, sino también inspiración. Eso no le llevó entonces al ministerio o a las misiones; volvió a su oficina de seguros—pero con un renovado sentido de propósito, usando su don para la

poesía para adorar a Dios como pudo. Y dejó un enorme legado de fe. Nosotros podemos hacer lo mismo.

La Navidad —incluyendo a los Magos, pero también a María, José, los pastores y otros— nos recuerda esto, aunque no es fácil crear un legado construido alrededor de Jesús. Compite mucho en la vida. Incluso la temporada navideña se ha convertido en un tema de tantas cosas que no tienen nada que ver con Jesús y que pueden entorpecer un legado centrado en Jesús. Recientemente me encontré con un meme que expresa la propia preocupación de Jesús por el legado de la Navidad:

**Jesús estaba un poco decepcionado porque nació el 25 de diciembre y ahora su cumpleaños quedará eclipsado por la Navidad cada año.**



Por cierto, sabemos que Jesús en realidad no nació el 25 de diciembre. Eso proviene de la tradición eclesiástica primitiva que conecta su crucifixión con el 25 de marzo. Entonces se creía que una vida perfecta era aquella que terminaba en la misma fecha en que se concibe, así que también situaron su concepción en el 25 de marzo. Nueve meses después, aterriza el 25 de diciembre. Pero no es la fecha lo que importa. Es la persona, y nuestra respuesta hacia él.

**Entonces, ¿cómo nos aseguramos de que el legado de la Navidad —y el legado de fe que transmitimos— esté centrado en Jesús?** Estar aquí esta noche es un buen comienzo. Bien hecho. Y realmente, ese legado comienza con nuestra respuesta a la pregunta de este himno que cantamos antes: "¿Qué niño es este?" ¿Cómo respondes a esa pregunta? El teólogo del siglo XX Karl Barth a menudo lo expresaba así: **"Dime qué piensas de Jesucristo, y yo te diré lo que piensas de Dios"** (Karl Barth). ¿Cómo respondes a esa pregunta? ¿Dices que es Señor de los señores y Rey de reyes—Manuel, Dios con nosotros—digno de nuestra adoración y devoción, nuestro tiempo, energía y recursos? Los Magos ciertamente lo pensaban. Viajaron grandes distancias y, como nos cuenta el versículo 11, se inclinaron y le adoraron.

Los discípulos pensaron después que así fuera, y no principalmente por su nacimiento, sino por sus enseñanzas, su muerte y su resurrección. De hecho,

sin la crucifixión—de la que cantamos hace unos minutos en "What Child is This"—y sin la resurrección, hay casi cero posibilidades de que el cristianismo exista y que celebremos el nacimiento de Jesús. El Nuevo Testamento está lleno de personas que creían que esto era cierto. Y estamos aquí esta noche porque la gente que nos precedió —generación tras generación, desde los discípulos y, en cierto sentido, incluso hasta los Magos— creían que Jesús es Dios venido a nosotros y que esto es una buena noticia. Ese es el legado que hemos heredado y ahora, por la gracia de Dios, el legado que estamos llamados a construir y transmitir.

**Así que, "¿Qué niño es este?" ¿Cómo respondes a esa pregunta?** Tu respuesta moldea tu identidad en el núcleo, como hablamos el domingo pasado, y moldea tu legado espiritual. Alguien dejó un legado que te trajo aquí esta noche. Construyamos y dejemos un legado como el de Daniel, como los Magos, como William Chatterton Dix—un legado que lleve a la gente a Jesús. ¿Quién sabe? Quizá dentro de siglos, alguien rastree su fe hasta ti, todo porque tú, como los Magos, te inclinaste ante Jesús. Recemos... Amén.